

Madre, los que viven allá arriba, en las nubes, me llaman:

-Nosotros jugamos desde que despertamos hasta el anochecer -dicen-. Jugamos con el alba de oro y con la luna de plata.

Yo les pregunto:

-Pero ¿cómo subiré hasta ustedes?

Y me contestan:

-Ven hasta el borde de la tierra, levanta entonces las manos al cielo y te subiremos con las nubes.

Pero yo les digo:

-Mi madre me espera en casa, ¿cómo podría dejarla para venir?

Entonces sonrén y se van flotando.

Pero conozco un juego más bonito que ése.

Yo seré la nube y tú la luna.

Yo cubriré tu rostro con mis dos manos y el techo de nuestra casa será el cielo azul.

Los que viven en las olas me llaman:

-Nosotros cantamos desde el alba al crepúsculo; avanzamos siempre, siempre, sin saber por dónde pasamos.

Yo les pregunto:

-Pero, ¿cómo me uniré a ustedes?

-Ven -dicen- ven hasta la orilla de la playa, cierra los ojos y serás arrebatado por las olas.

Yo respondo:

-Pero cuando llega la noche mi madre me quiere a su lado; ¿cómo podría dejarla para venir?

Entonces sonríen, y se van bailando.

¡Pero yo conozco un juego más divertido que ése! Yo seré las olas y tú una playa lejana.

Yo rodaré, rodaré, y como una ola que se rompe, mi risa rodeará tus rodillas.

Y nadie sabrá, en todo el mundo, dónde estamos tú o yo.